

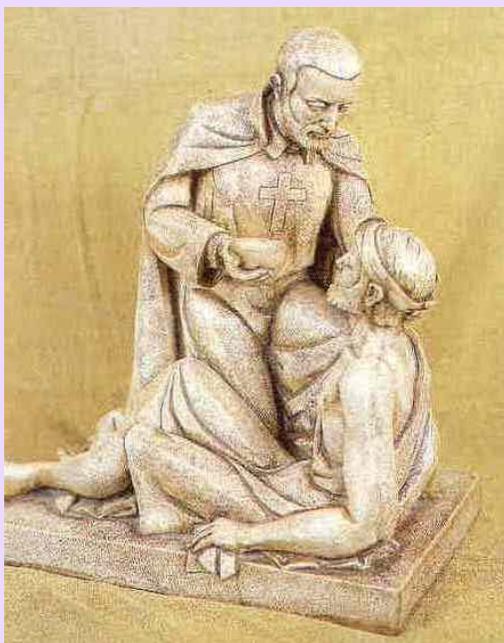
PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

“Bienaventurado quien no se escandaliza de las caricaturas en que el hombre se ha desfigurado en su desconcierto por esa pequeñez y en su deseo desorientado de grandeza individual.

Bienaventurado quien acepta el dolor de la lucha sin odio por la superación de esa desviación, por el alumbramiento de la verdad.

Bienaventurado quien es capaz de ver la posibilidad de **la paz** anticipada, quien comprende que la violencia es promesa engañosa, quien encuentra fecundo creer en la bondad nativa del corazón humano; quien se decide a desarmar con la mansedumbre los baluartes de la fuerza.

José Gómez Caffarena SJ



PARA LEER...

BRUSCO, A. – ALVAREZ, F., *La espiritualidad camiliana*. Torino 2001

*Servicio de Atención Espiritual –Centro San Camilo-
Tres Cantos, Madrid
xabier@sancamilo.org
www.camilos.es*



De domingo a domingo

Año II. HOJA nº 75 - Del 12 al 18 de Julio de 2009.

Camilo: Maestro en el arte de servir



Camilo de Lelis (1550-1614) estaba convencido de que los enfermos tenían derecho a la *belleza*. Por tanto, a la obra bien hecha. En ella el servidor ha de poner alma, vida y corazón. Nada de chapuzas. Tampoco basta la buena voluntad.

El arte pertenece a otra categoría. No en vano es uno de los elementos esenciales, junto con la bondad y la verdad, del camino humano hacia la perfección.

Camilo de Lelis adquirió el nivel superior de maestro por varios motivos. Porque se inspiró en Aquel que vino a enseñarnos a ser hombres y mujeres según el corazón de Dios, es decir, solidarios, fraternos, buenos Samaritanos. Porque aprendió siendo él mismo un herido, enfermo entre los enfermos. Porque superó con creces el nivel de los cansados cirineos: Aquellos a quienes les “cae” encima el peso del deber. Porque convirtió la ascética (siempre necesaria) en mística: ese sexto sentido, ese tercer oído, esa mirada... de donde brotan experiencias únicas: Hasta ver al mismo Jesús en el enfermo. Porque estaba llamado y acreditado para enseñar. Enseñó y nos dejó unos cuadros estupendos. Creó escuela, que sigue operativa. He aquí algunos rasgos de su identidad:

Nueva valoración de lo humano y de la propia humanidad (ojos, mirada, boca, manos, corazón...): Integrados, centrados, unificados en el servicio.

Dignificación de las profesiones sanitarias, vividas como vocación y, al mismo tiempo, como ejercicio de un esmerado aprendizaje.

Creatividad y capacidad de innovación: modificando usos y costumbres equivocados e inveterados en la asistencia de su tiempo, dando rienda suelta a la “fantasía del amor”.

Transformación radical del hospital, hasta devolverle la dimensión divina y... humana del “*Hôtel Dieu*”: Albergue de Dios y lugar de encuentro humano, saludable.

Transformación de la mirada: Quien realiza las obras de Dios (así es el servicio a los enfermos) ve con los ojos de Dios. Mira con el corazón. Ama con las manos. Habla con los oídos.

Nada puede importar más que encontrar a Dios. Es decir, enamorarse de Él de una manera definitiva y absoluta.

Aquello de lo que te enamoras, atrapa tu imaginación, y acaba por ir dejando huella en todo.

Será lo que determina qué es lo que te saca de la cama, qué haces con tus atardeceres, en qué empleas tus fines de semana, lo que lees, lo conoces, lo que te rompe el corazón y lo que te llene de asombro con alegría y agradecimiento.

**¡Enamórate,
permanece
enamorado,
Y todo será de
otra manera!”**

Pedro Arrupe

Nuestra vocación consiste en dedicar todas las fuerzas espirituales y corporales a la gloria de Dios y salvación de las almas, especialmente las de los enfermos

Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy: Mt 8, 14-17. Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: xabier@sancamilo.org y habrá un regalito.



Frase anterior: El milagro es creer en Jesús. No en alterar la naturaleza

J	P	S	A	N	C	A	M	D	E	I
L	E	O	E	S	P	A	C	O	N	T
P	D	S	U	E	G	R	A	L	D	R
A	R	Ó	U	N	D	E	M	E	E	L
L	O	O	S	E	N	F	A	N	M	E
A	R	M	O	S	E	,	H	C	O	O
B	S	P	I	R	T	A	L	I	N	E
R	S	Y	B	D	E	L	P	A	I	M
A	E	E	R	S	O	N	A	S	A	A
R	I	V	R	E	S	L	S	A	D	N
F	N	I	T	A	R	I	O	.	O	O

EVANGELIO (Mt 8, 14-17)

Lectura del santo Evangelio según San Mateo

Al llegar Jesús a casa de Pedro, encontró a la suegra en cama con fiebre; la cogió de la mano, y se le pasó la fiebre; se levantó y se puso a servirles. Al anochecer, le llevaron muchos endemoniados; él con su palabra expulsó los espíritus y curó a todos los enfermos. Así se cumplió lo que dijo el profeta Isaías:

“Él tomó nuestras dolencias
Y cargó con nuestras enfermedades.”

COMENTARIO

Estas dos escenas del Evangelio nos ayudan a comprender el pensamiento y la actitud de Jesús en relación con nuestros sufrimientos y nuestras enfermedades.

En la primera, Jesús entra en casa y va directamente junto a la persona enferma. Le acaricia la mano, y la enfermedad desaparece. Nadie ha pedido a Jesús que intervenga, tampoco a la enferma que muestre su fe. La mujer, curada, se pone en seguida al servicio de Jesús.

En la segunda escena, parientes y voluntarios conducen hasta Jesús a personas enfermas en el cuerpo y en el espíritu. Y él, el médico misericordioso de las almas y de los cuerpos, entonces - como también hoy - hace suyas las heridas y las enfermedades de la humanidad.

Jesús muestra su solicitud hacia todas las personas, hacia cada persona en la integridad de sus necesidades y potencialidades. Ciertamente, no duda en podarnos si así podemos dar más fruto y compartir su alegría, la alegría que él desea poseamos en plenitud. Al mismo tiempo, nunca nos deja solos en la estación del sufrimiento y de la enfermedad; de tal manera que al final de los tiempos podrá decirnos: “*yo estaba enfermo*”, en cada enfermo.

Su presencia se alarga en el tiempo gracias a las muchas personas de buena voluntad que se acercan con compasión a los heridos de hoy. Entre ellas recordamos hoy a S. Camilo de Lelis: un santo heroico servidor de los enfermos, cuya obra continúa extendida en muchas naciones de la mano de los religiosos de su Orden: los Ministros de los Enfermos (Camilos).

Hoy el Señor te invita a que confíes siempre en él, en todas las circunstancias de tu vida. También tú puedes decir: “*Jesús ha cargado con mi enfermedad, él ha hecho suya mi dolencia*”. Y si no consigues decirlo, pídele que aumente tu fe. La respuesta no se hará esperar.

Renato Salvatore (Superior General de la Orden)

